

Ha ido a la casa de la eternidad el santo anciano, Vicario de Cristo, sucesor de San Pedro; el Papa de la comunión diaria, el que ha dejado que los niños vayan a Jesús, el propagador del catecismo, el celoso guardián de la disciplina eclesiástica, el valiente defensor de la fe contra los errores modernistas; y ha ido a recibir la corona de la bienaventuranza.

LA REVISTA se asocia al duelo de la Iglesia, honra la memoria del Pontífice, deplora su pérdida, y confía en la palabra del Maestro: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra la piedra angular," contra Pedro, que nunca muere.

EN EL MAR...

Bajo la tarde, virgen pensativa
que en brazos de la sombra se desmaya,
Jesús con sus discípulos arriba
al mar de Tiberíades.

En la playa,
los que fueron humildes pescadores
rodean al Maestro; todos ellos,
al impulso de fuerzas interiores,
lo siguieron un día mansamente,
porque vieron un nimbo de destellos
en su cabeza blonda, y en su frente,
y en sus ojos azules y profundos,
un resplandor divino,
que místico alumbraba
las rudas asperezas del camino
lo mismo que las almas y los mundos.

Y se fueron tras EL... Por las ciudades
y campos de la vieja Galilea,
esparcieron sus manos milagrosas
el tesoro de todas las bondades ;
sembró la nueva fecundante idea ;
a su paso cubriéronse de rosas
los hondos valles ; las fecundas viñas
inclinaron al suelo sus racimos
más dulces que la miel ; las mariposas
alegraron los bosques y campiñas :
la palmera le dio frutos opimos,
y murieron las penas y los llantos,
porque sus manos—blancas azucenas—
y su voz celestial llena de encantos
consolaron los llantos y las penas !

* * *

Doraba el sol, con amarilla lumbre,
la frente audaz de los vecinos montes
y del lejano Líbano la cumbre,
cuando zarpó de la tranquila orilla,
en busca de risueños horizontes,
una frágil barquilla.
Brisa apacible la conduce, riela
sobre las olas sin temor ; parece,
con el airón de su rizada vela,
que el suave viento de la tarde azota,
una errante gaviota
que busca el nido y presurosa vuela.

Fatigado Jesús por los calores
y el largo caminar, y conmovido
al verse solo en medio de los suyos,
bajo la tarde se quedó dormido.

Los rudos pescadores
guardan silencio, y mientras Juan lo mira
con mirada de amor y de ternura,

el noble Pedro, en cuya faz fulgura
la campesina fe, contempla atento
el remoto confín.

La sombra empieza
a descender. En la extensión marina,
lentamente diluye su tristeza
una gasa de niebla vespertina,
que con los turbios velos de su encaje
va envolviendo la paz de la colina
y borrando las tintas del paisaje.

El viento arrecia : ráfagas extrañas
agitan la quietud del oleaje ;
amenazante sube,
por el vago perfil de las montañas,
la mole inmensa de orgullosa nube.
Pedro el Apóstol, hijo de los mares,
que sabe sus secretos y sus fieros
furores de Titán encadenado,
ante aquellos presagios singulares
del alevoso mar que se pronuncia,
ordena al grupo de sus compañeros
volver la barca.

¡ El vendaval se anuncia ! ...

En pavoroso y enlutado coche
atraviesa la diosa de la noche
colgando en los dinteles del espacio
las mágicas cortinas
que cierran su magnífico palacio.
Las nubes, como inmensas golondrinas,
se recogen, se agrupan, se estremecen,
la lluvia cae, el huracán desata
sus corceles indómitos, y crecen
los tumbos de la mar ! ... Rugen los vientos
aguijados por rauda catarata
que se desploma ; con fragor sonoro,
el rayo clava sus alfanges de oro

de las nubes convulsas en el seno,
y el mar su dorso gigantesco enarca
y ensordece los ámbitos el trueno...!

Entre aquel espantoso cataclismo,
rota la vela y el timón, y a solas,
a cada instante piérdese la barca
en las profundas fauces de un abismo
o se eleva en la cresta de las olas.

La tempestad aumenta!

Las aguas como locas
a lo lejos se rompen en las rocas
Con fúnebre clamor. Es la tormenta
como un duelo terrible entre los vientos
que vengaran la mancha de una afrenta,
y los otros airados elementos!...

Y mientras los relámpagos alumbran,
con la siniestra luz de sus fulgores,
aquella escena tétrica, dantesca,
de montañas de agua que se encumbran,
cual si estuviese en tálamo de flores,
apacible y sereno,
en la frágil barquilla de la pesca
dormido está Jesús el Nazareno...

Los rudos pescadores,
llenos de afán y lívidos de espanto,
se vuelven hacia el santo.
Ellos han visto que a su voz tranquila
resucitan los muertos,
que sus místicos dedos milagrosos
vuelven la claridad a la pupila,
sanan a los leprosos,
y vieron que en las vueltas del camino,
lo mismo que en el campo y en la aldea,
sanó toda dolencia,
y lo vieron tornar el agua en vino
en la fiesta nupcial de Galilea.

Con el horrible afán del que naufraga,
perdidas ya las fuerzas y los remos,
despertando a Jesús gritan en coro,
al ver la tempestad que se propaga:
“¡Sálvanos, oh Señor, que perecemos!”
Y ese grito magnífico y sonoro,
grito que nunca se pronuncia en vano,
que cruzó el mar y retumbó en las playas,
es el que lanza el corazón humano
cuando se ve vencido
de la vida en las épicas batallas!

Jesucristo despierta!
De pie sobre la proa,
que los rayos alumbran
con una luz fantástica e incierta,
sublime, triunfadora,
como enseña de paz y de ventura,
rodeada de infinitas claridades,
se destaca su pálida figura
contra el fondo de negras tempestades!

Jesús extiende el brazo poderoso
sobre aquel mar inmenso e iracundo,
y con la misma voz que creara el mundo
le ordena apaciguarse.

En el momento
bajan las olas, cálmase el coloso,
pliega sus alas el terrible viento;
cual bandada de garzas que se ausenta
disípanse las nubes blandamente,
cesa la lluvia y calma la tormenta.

El mar está dormido. Leve brisa,
que sopla de los lados del Oriente,
sus melenas nostálgicas eriza.
Como un beso de luz, pálido asoma
en el silencio de la noche bruna

y tras la cima de apartada loma,
 el blanco sortilegio de la luna.
 Es el beso de amor que enternecida,
 al mirar la obediencia de su hermano,
 la negra noche imprime en la dormida
 y soñadora faz del oceano.

ALBERTO HOLGUIN

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO—FILOSOFÍA — CIENCIAS.
 LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

| | | |
|---------------------------------------|----|-----|
| Número suelto..... | \$ | 20 |
| Suscripción por año (adelantada)..... | | 180 |
| Número atrasado..... | | 30 |

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico